

Eduardo González Viaña. *Siete noches en California... y otras noches más*. Lima: Lápix editores, 2018.

Para que un peruano o peruana llegue a ser una gran figura de la literatura nacional e internacional tiene que haber vivido, viajado, gozado, sufrido, leído y escrito tanto como el Inca Garcilaso de la Vega, Huamán Poma de Ayala, Flora Tristán, Ricardo Palma, César Vallejo, José Carlos Mariátegui, Blanca Varela, Julio Ramón Ribeyro, Mario Vargas Llosa, Alfredo Bryce.

Eduardo González Viaña es un gran escritor como todos los anteriores, porque cumple con los requisitos que hemos señalado y, en algunos de estos, compite de igual a igual o supera a algunos de la incompleta lista que hemos propuesto. Si solo lo comparamos con el Inca Garcilaso de la Vega y Huamán Poma de Ayala, por ser los primeros, cronológicamente hablando, vemos que Eduardo iguala y supera al Inca Garcilaso en el número de viajes entre América y Europa, considerando, por cierto, que Garcilaso hizo una única gran travesía, en pleno siglo XVI, y Eduardo ya perdió la cuenta de las veces que cruzó el charco entre los siglos XX y XXI.

También es pertinente la comparación con Felipe Huamán Poma de Ayala que no salió fuera del espacio nacional, pero en cambio recorrió minuciosamente gran parte del Perú del siglo XVI, como un gran reportero para construir la visión desgarrada de esa sociedad colonial, la cual le exigió escribir en lucha con las palabras de los idiomas en los que se expresaba con dificultad. Y por eso se ayudó con esos magistrales dibujos que ilustran las páginas de su monumental *Nueva crónica y buen*



*gobierno*. Eduardo, a su vez, recorre el Perú de norte a sur, de este a oeste, una y otra vez, y sus viajes son peregrinajes en los que sus ojos, sus oídos, su mente y su imaginación se llenan de las voces, de los gritos, de los conflictos que presencia y luego los traslada a las páginas de sus novelas y cuentos, como ocurre, por ejemplo, con su novela *El camino de Santiago*, en la que el narrador, *alter ego* de González Viaña, sigue de cerca a los protagonistas de la dramática historia ambientada en los terribles años de la década de los ochenta y noventa del siglo pasado. Y cual nuevo Huamán Poma se identifica con las peripecias de los personajes y con ellos participa de la dura supervivencia a la que los condenó la guerra fratricida que enfrentó a hermanos contra hermanos. Y si solo pensamos en los escritores contemporáneos de Eduardo (Ribeyro, Vargas Llosa, Bryce, Gutiérrez), todos ellos han recorrido varias veces gran parte del mundo), pero el autor de *El corrido de Dante* (obra considerada un clásico norteamericano de la inmigración a Estados Unidos y Premio Latino Internacional de Novela 2007, en Nueva York) se distingue de sus colegas porque en sus obras literarias (cuentos y novelas) ha creado un vasto territorio de la ficción contemporánea que comprende el continente americano, con sus dos grandes regiones (Sudamérica y Norteamérica) y el pasadizo que las une (Centroamérica). En su magistral libro de cuentos *Siete noches en California... y otras noches más* (2018), Eduardo recorre con fluidez, dinamismo y dramatismo diversos ejes y circuitos de ese gran espacio geopolítico y literario, que tiene como antípodas, al Perú en el sur y a Estados Unidos en el norte. En suma, lo que hemos querido subrayar desde la primera línea de nuestra aproximación a la narrativa de González Viaña es que hay dos grandes temas en sus libros. Ellos son los viajes y la migración, que se juntan en un solo en cada una de sus creaciones y abarcan dentro de ellos una pluralidad de tópicos y motivos que son parte de la vida cotidiana de los personajes y se parecen a la de los lectores que buscamos y encontramos en sus cuentos y novelas; revelaciones que nos provocan asombro, conmoción e identificación con esos seres de la ficción, que son nuestros prójimos.

Es que Eduardo es, él mismo, un ser humano especial, y cuando construye esos mundos posibles que constituyen su amplia y valiosa

narrativa utiliza sus siete inteligencias múltiples que corresponden a sus otras siete competencias como abogado, docente, periodista, viajero, cronista, luchador social, biógrafo y hombre de mundo. Provisto de su mirada, de su sabiduría e imaginación elabora con arte y pasión cada una de sus creaciones literarias. Veamos algunos ejemplos de su originalidad y pericia narrativa.

Una primera regla consiste en sugerir a los lectores que la historia que va a contar se la transmitió uno de los protagonistas de aquella. Por eso, afirmábamos en un artículo publicado en la revista cusqueña «Siete culebras», de Mario Guevara Paredes, otro magnífico escritor, que Eduardo es un narrador afortunado porque las historias le llegan de boca de los mismos personajes y él las convierte en joyas literarias. Ello ocurre en el cuento «Las nubes y la gente», en el que el narrador, *alter ego* del autor, está instalado, como viajero frecuente que es, en un avión, rumbo a los Estados Unidos. Pero escuchemos la confesión de parte del mismo personaje narrador: «Me ocurre todo el tiempo. Basta que suba aun avión para que una historia se acerque a mí y me ruegue que la cuente. Una historia es un personaje, y un personaje en este caso es un pasajero que estará sentado a mi lado, y que, luego de hacer algunos comentarios sobre el tiempo, se presentará y me contará el motivo de su viaje o el drama de su vida: “Oiga usted, señor, mi vida es un calvario desde que la mujer amada dijo simplemente que no”. Escucharé un estrépito de calabazas todo el tiempo durante las seis primeras horas de viaje a los Estados Unidos. Y entre calabazas terminará el sueño de gozar de un reparador sueño durante toda esa etapa» (p. 117).

Y, en efecto, la historia que comparte el narrador con sus atentos lectores es la de un triángulo amoroso, donde, además, existe una relación familiar de por medio y diferencias generacionales entre los mismos; lo cual hace que la temática amorosa se torne más interesante y compleja. Y desde el punto de vista del gran espacio geopolítico y narrativo, del cual hemos hablado antes, en este conflicto que reúne una pareja de esposos y el tío del cónyuge, los hechos se desarrollan entre esos dos polos también mencionados: el Perú y los Estados Unidos. Lima y Nueva York son

las ciudades en las que los protagonistas se aman y se desaman, tejen y destejen las madejas de este triángulo.

Pero el valor de esta historia, de temática tan frecuente (el amor y sus gozos y contrariedades) se torna más relevante y significativa porque es fruto de problemas y carencias generadas por causas que rebasan lo puramente individual y sentimental, y tienen que ver con la lógica de un sistema social que genera profundas crisis sociales, las cuales son superadas a costa del sacrificio de quienes sostienen dicho sistema opresivo. Con ello nos referimos a las etapas de inestabilidad social provocadas por la falta de empleo, la inflación y otras plagas conocidas. Ello es lo que ocurre en «Las nubes y la gente». La estabilidad de la pareja amorosa se ve amenazada porque el esposo se queda sin trabajo y surge el fantasma de la pobreza. En ese contexto, el viaje a Estados Unidos se plantea como una opción salvadora. Una vez más, la migración hacia el norte se convierte en el camino que hacen los personajes, con consecuencias impredecibles y que el narrador maneja de un modo que el lector se mantiene atento, de principio a fin.

En este mismo libro figura uno de los cuentos más trascendentes de Eduardo. Nos referimos a «Usted estuvo en San Diego», cuya original creación demuestra que González Viaña no escribe por razones puramente estéticas o para alcanzar el éxito. No. En nuestro escritor, el ejercicio de la literatura obedece a motivaciones éticas, a una identificación plena con los dramas de los miles de migrantes (hombres, mujeres, niños, ancianos), que han ingresado a Estados Unidos de forma ilegal y como la última opción para poder realizarse humanamente, que para eso hemos venido a este inmenso planeta.

Pero aun en estos casos dramáticos, la narración de la historia de la protagonista se basa en un manejo extraordinario de los recursos literarios y en el conocimiento de los intereses y motivaciones que tiene un lector cuando elige realizar el recorrido de la anécdota, en compañía de un narrador que busca generar una identificación con la lucha de un ser humano que se enfrenta a la frialdad de un sistema social excluyente, que expulsa a toda persona que ha osado ingresar a esa tierra prometida, pero prohibida para los marginados que vienen del sur.

En «Usted estuvo en San Diego» la historia es tan sorprendente e insólita que obliga al narrador a plantearla como una búsqueda incansable para encontrar a quien protagonizó una acción extraordinaria en el desarrollo de un día cualquiera, en el cual, una mujer migrante, que arrastraba un prontuario complicado, se enfrentó en plena ciudad de San Diego con el peligro inminente de ser identificada como una migrante ilegal y, por tanto, susceptible de ser apresada y expulsada de dicha ciudad. Y quien la salvó no fue Sarita Colonia ni ningún otro santo venerado en el sur, sino nada menos que un gringo, un yanqui de verdad, quien asumiendo una actitud inesperada simuló ser esposo de esta mujer que viajaba a su lado en un ómnibus, plagado de migrantes ilegales, fingió llamarle la atención por haber olvidado sus documentos y, de ese modo, engañó a los policías que renunciaron a averiguar la identidad de esa mujer porque de por medio estaba la palabra que la acreditaba como la esposa de un ciudadano norteamericano con todos sus derechos.

Asombrada por la generosidad súbita de ese salvador a quien nunca más volvió a ver y cuyo nombre ignora, esa mujer contó lo que había vivido a muchas personas para tratar de identificar a su ángel de la guarda de aquel día. Fue de ese modo que la historia llegó hasta Eduardo narrador, quien conmovido y ganado por la versión de esa mujer a la que tampoco él conoció, colabora con su cuento en la tarea de dar con ese gringo generoso, que podría estar en esta sala y quizá se atreva a reconocer que fue él, quien tuvo ese gesto de solidaridad con esa migrante que se cruzó un día en su vida y le permitió ser un héroe sin querer queriendo. En este libro mágico, debido a la pluma de Eduardo, hay otras historias fascinantes, como la que nos entrega en «Esta es tu vida», y cuya puesta en escena es verdaderamente espectacular y en la que el protagonista es un latino exitoso en los Estados Unidos, pero que para ser tal ha tenido que renunciar a sus sueños más preciados y se ha integrado a un sistema que despoja de dignidad al personaje para convertirlo en una pieza más de un engranaje cuyo propósito es producir lucro de un lado y pobreza del otro. Que mis apuntes los animen a seguir leyendo este libro insuperable de Eduardo. Gracias (**Antonio González Montes**).